

REVISTA DE LÉRIDA

Año IV.

DOMINGO 26 DE MAYO DE 1878.

Núm. 21.

DISCURSO

leído por D. Miguel Ferrer y Garcés, presidente honorario de la «Sociedad literaria y de bellas artes» de Lérida, en el solemne acto de la adjudicación de los premios del Certámen convocado por la misma, que tuvo lugar el día 19 del actual.

Excmo. Sr.

SEÑORES:

A la modestia excesiva de nuestro presidente y á la designación de la Junta directiva de la Sociedad debo el inmerecido honor de hablaros por segunda vez desde este sitio. Bien hubiera querido excusaros la molestia de oirme, y con no poco empeño he pedido que ocupara este puesto, que no es el mio, quien con mejores títulos personales y con mayor gusto vuestro pudiese llevar la palabra en esta solemnidad científico literaria: pero he pedido en vano: la amistad hase mostrado inexorable; y fuerza me ha sido someterme, para no añadir á la insuficiencia de los méritos las agravantes circunstancias de la obstinación y del desagradecimiento. Y al hablar de la insistencia de mis amigos no lo hago en son de queja, que mal pudiera quejarme de lo que tanto me distingue y enaltece, sino para que me sirva como de disculpa para con vosotros, condenados sin apelación, y no por culpas vuestras ni por las mias, á escucharme. Y dicho esto, y contando con vuestra benevolencia, vamos á ocuparnos de nuestro certámen.

Es admirable, señores, la misteriosa relación que se establece entre los hechos históricos. Tras vida trabajosa muere en oscura guardilla, pobre y olvidado, el esclarecido manco de Lepanto; y despues de dos siglos y medio se honra su memoria con multiplicadas fiestas literarias, se investigan con interés los detalles de su azarosa existencia, se estudian y analizan sus obras bajo mil puntos de vista, y se levanta cada vez mas alto el pedestal de su merecida fama. Sucumbe antes que Cervantes bajo el peso, no tanto de los años como de inperdonables ingratiudes el descubridor del nuevo mundo, y hoy se identifican y se honran sus ceni-

zas, y se le erigen estátuas, y hasta se practican gestiones para que su glorioso nombre sea inscrito en el catálogo de los bienaventurados. Cae en época mucho mas remota bajo la segur del licitor romano la cabeza del inclito Anastasio, pasan sobre la tumba del mártir ilergeta años y más años, sucumbe el imperio, levántanse estados nuevos sobre sus ruinas, cambian las costumbres; y en 1587, cumplidos doce siglos desde que el héroe y santo trocara en Badalona las insignias de la pretura por la inmarcesible palma del martirio, nuestra ciudad se coloca por solemne voto bajo el patrocinio de aquel su hijo preclaro; el tiempo corre de nuevo devorando sucesivas generacione, transformando en su curso ideas, instituciones, creencias; y aqui nos encontramos [nosotros congregados como para marcar una nueva etapa, asociando á los himnos de la Iglesia desde respetuosa distancia los ecos de la ciencia y los cantos del arte profanos.

Y es que, aparte del sentimiento religioso, el hombre se apasiona invenciblemente, por todo lo que es grande y bello. Siéntese debil y admira la fortaleza de los que supieron afrontar con resignación las mas rudas contrariedades de la vida, como si quisiera templar en los grandes ejemplos de la abnegación y del sacrificio los aflojados resortes de su voluntad: apénale ver a su inteligencia moverse en estrecho círculo, aspira á mas dilatados ámbitos, y vuelve ansiosa la vista á los génius privilegiados que asombraron al mundo con sus partos literarios ó científicos: siente debilitarse su fé religiosa ó su fé política, y contra la duda que le persigue y le inquieta se inspira en la constancia de los mártires de las grandes ideas limitado, pequeño, perecedero, atráelo con fuerza irresistible lo infinito, lo grande, lo perdurable: anida en su alma el sentimiento de lo justo, y exaltándose este sentimiento con el recuerdo de la misera suerte que cupiera mientras vivieron á muchos de los grandes servidores de la humanidad, á pensadores eminentes, á distinguidos patriotas; apresúrase á tejer coronas para ellos, como protesta contra el desden, el olvido, acaso las persecuciones con que fueran tra-

tados por sus contemporáneos

Eminentemente popular la tradicional festividad que celebra Lérida en estos días, nuestra Academia no podía dejar de asociarse a ella; ni al hacerlo podía desviarse de lo que constituye su instituto, el culto de las ciencias, de la literatura y de las artes. A su llamamiento promoviendo un certámen, acudieron con generoso desprendimiento el año último autoridades, corporaciones y particulares, proponiendo variados temas para la justa, y ofreciendo adecuados y valiosos premios para los vencedores. Creo que Lérida recordará siempre con gusto el éxito de aquel brillante ensayo; y si tan menguada fuese que le echara en olvido, aquí estarían para reprocharle su ingratitud las composiciones presentadas, que la Sociedad custodia con particular esmero, y alguna de las cuales bastaría por sí sola para hacer indeleble la memoria de aquel acontecimiento; dicho sea esto, para honra y prez de su laborioso autor, tantas veces laureado, y de la corporación literaria que le proporcionó con la acertada elección del tema, la ocasión de ejercitar tan magistralmente su crítica y de ostentar su portentosa erudición histórica.

Un tan lisonjero resultado hizo nacer en todos los que tuvieron ocasión de presenciárselo, el deseo laudable de ver reproducido el certámen; y la Academia, que aspira a algo más que esto todavía, pues quiere ver definitivamente aclimatadas en nuestra ciudad estas pacíficas y gratisimas contiendas, signo de cultura y de progreso, tomó otra vez la iniciativa, impetrando el ilustrado y noble concurso de sus ya conocidos favorecedores. Ya sabeis con cuánta fortuna ha gestionado. Once fueron los premios ofrecidos en el certámen anterior, y trece los que esta vez se han anunciado, espléndido y patriótico donativo, respectivamente, de S. E. la Diputación provincial, del Excmo. Ayuntamiento, del M. I. Claustro del Instituto provincial, del Casino principal, de la Redacción de la REVISTA DE LÉRIDA, de la sociedad Tranquil-Taller, del Casino de Artesanos, del Dr. D. Luis Roca y Florejachs, de D. José Sol Torrens, de nuestro querido presidente D. Manuel Sanchez García, y de otro particular cuyo nombre he tenido también esta vez la desgracia de olvidar.

Los temas propuestos y las composiciones a ellos correspondientes son ahora, como fueron antes y como serán siempre, la expresión de necesidades más ó menos apremiantes de la vida material, intelectual ó moral; el reflejo de las aficiones que dominan en materias científicas, literarias ó artísticas, de las ilusiones poéticas de la juventud, de las graves meditaciones del hombre proveyecto; la manifestación de esa generosa tendencia que todos

experimentamos y a la que todos en mayor ó menor escala obedecemos, a salir del aislamiento individual, que es el egoísmo, que es la atrófia del corazón, y a poner en común nuestros esfuerzos para obtener el bien de todos, la gloria de la patria, la posesión de la ciencia por el mayor número, el imperio de la justicia, la paz de los espíritus, el alivio de los que padecen, la realización, del fin providencial a que camina la humanidad.

La suerte de la provincia está irrevocablemente unida a la suerte de su agricultura. De su decadente estado proceden los actuales desconsuelos: en ella se fijan nuestras esperanzas para el porvenir. Al lado de esta importantísima industria, casi única entre nosotros, todo es secundario, todo pálido y de menor urgencia en los remedios. Un aplauso, pues, para la Excmo. Diputación que ha conservado para su premio el tema del anterior certámen, tema digno por todos conceptos de la celosa é ilustrada corporación que tiene confiada la tutela de los intereses provinciales. Pero el tema es complejo, como era escaso el tiempo de que los aspirantes al premio podían disponer para desarrollarlo convenientemente en todas sus partes; y de aquí probablemente el que solo se haya presentado una memoria, que si revela en su autor estudios poco comunes é indisputable competencia, no ha sido calificada de mérito bastante para el premio. No era cosa fácil en tan breve tiempo como el concedido para la presentación de los trabajos entrar en la distribución regional de una provincia tan accidentada como la nuestra a causa de su posición geográfica: tendida sobre la vertiente meridional del Pirineo, cortada caprichosamente por sus ramificaciones que se pierden en las llanuras del sur, no puede proclamarse para ella un sistema uniforme de cultivo, sino que es preciso adoptar este a las marcadas variantes que en sus condiciones geológicas y climatológicas ofrecen las distintas comarcas en que se halla naturalmente distribuida. Objeto merecedor de profundo estudio, asunto de excepcional trascendencia, el tema del cuerpo provincial, yo me permito rogar por una parte y muy encarecidamente a S. E. que lo reproduzca en los ulteriores certámenes, y recomendar por otra a las personas que tengan competencia y tiempo para ocuparse de tesis tan importante, que alleguen materiales desde ahora, y acudan en su día al llamamiento, pues que en no escasa honra suya y en mucho bien del país han de redundar sus tareas.

Es el municipio a la ciudad lo que la Diputación a la provincia. ¡Municipio! ¡Ciudad! He aquí dos palabras que despiertan en nosotros los más afectuosos sentimientos.

No es el municipio una mera division administrativa. obra artificial de la ley: es el teatro de nuestra vida, el sepulcro de nuestros padres, la cuna de nuestros hijos: à él van unidas las tradiciones más tiernas: son nuestras sus glorias, nuestras sus alegrías y sus tristezas: lo queremos como à nuestra familia, que familia es tambien el municipio: nos subleva la ofensa que à él se infiere, y si alguna calamidad lo aflige, ó le amaga algun-peligro, prontos se nos encuentra à dar por él nuestra fortuna y nuestra sangre. ¿Qué mucho pues que nos intereseamos vivamente por todo lo que à él se refiera, y cómo no agradecer el celo del Excmo. Ayuntamiento por que se estudie una cuestion tan importante como la de las mejoras materiales de que es susceptible nuestra ciudad y de los medios de su más fácil realizacion? Afortunadamente el premio de S E ha podido ser y ha sido esta vez adjudicado à una Memoria que supone en su autor, sino profundos estudios técnicos que hayan podido hacerle facil el trabajo, mucho conocimiento práctico de esta localidad y de sus necesidades culminantes, admirable laboriosidad, à la vez que una decidida y laudable aficion à esta clase de estudios. Felicitemos pues al autor y à la corporacion municipal por tan lisonjero resultado.

En el anterior certámen el Claustro del Instituto provincial ofreció con su acertado tema «Reseña histórica acerca del establecimiento de la antigua Universidad de Lérida» un testimonio de adhesion à las antiguas glorias de la ciudad y un homenaje à la ciencia, à cuyo servicio se halla consagrado por vocacion y por deber. En el presente su ofrenda ha sido dedicada à la ciudad, à la religion y al arte. Son los grandes monumentos arquitectónicos páginas históricas en que se leen las costumbres, las creencias, las pasiones, las doctrinas, el progreso ó decadencia, la vida, en fin, de los pueblos que los levantaron: la materia no es en ellos sino el dócil instrumento con que la religion, la ciencia, la caridad, la gratitud, y tambien el orgullo, la vanidad, el vicio han dejado escritos sus acuerdos. A cada época, à cada transformacion social corresponde una transformacion en el arte de construir. Asi las épocas de profundas creencias, de entusiasmo religioso son tambien las que nos han dejado estos magníficos templos, esas grandes basílicas que no se construyen ya, no porque falten al arte moderno inteligencia y medios para imitar al arte antiguo y aun para sobrepujarle, sino porque se halla amortiguada la llama creadora de la fé que levantara en otro tiempo aquellas maravillas. Lérida tiene la fortuna de conservar, bien que impiamente profanada y maltra-

tada, una joya de valor inapreciable en su catedral antigua, bellissimo modelo de arquitectura bizantina. Motivo de orgullo para sus hijos y de admiracion para los viajeros que la visitan, à la vez que de pena, rubor y desaliento para todos al contemplar su actual estado, faltaba al templo un cronista de alma inspirada, de ardiente fé, de fino criterio y de saber profundo, que, capaz de identificarse con el pensamiento encerrado en aquellos imponentes muros, penetrase en el santuario y leyese clara en aquellas admirables portadas, en aquellas espaciosas naves, en sus aéreas bóvedas, en sus caprichosos relieves, en sus delicadissimos calados, en sus lápidas borradas, en sus aras destruidas, en sus tumbas vacias, en sus vagas tinieblas, en su misteriosa soledad, la complicada è interesante historia del monumento bajo el doble aspecto de la religion y del arte. El Claustro del Instituto ha llamado à este génio de capacidad estética, de fé viva; y el génio evocado ha obedecido al llamamiento, trayendo à nuestro certámen el admirable trabajo premiado por el Jurado. Envidiable fortuna la del Instituto que de tal modo ve satisfechos sus levantados propósitos, y que à las dos joyas literarias sobre la antigua Universidad, premiadas en el concurso precedente, puede agregar la no menos rica sobre la Catedral antigua, premiada ahora.

Bien quisiera, Señores, continuar la sabrosa tarea de reseñar con alguna extension los demás temas propuestos y los resultados obtenidos: pero reconozco que, no la materia, sino el trabajo del narrador se os haria insoportable, y habré, por lo mismo, de abreviarlo.

(Concluirá).

LETRILLA

El que teniendo un caudal
de virtud y de dinero,
echa al olvido el primero
y trata al segundo mal,
porque por cuerdo y leal
le tenga quien vale poco,
ese es un cuerdo muy loco.

El que burlando las tretas
de los míseros partidos
ante reclamos sabidos
guarda pronto sus pesetas,
dado que turbas inquietas
le llamen demente y lerdo,
es un demente muy cuerdo.

El que à los tristes oprime

gozándose con furor
en el rudo torcedor
en que la desgracia gime,
y ante su imperio sublime
se mata con bravo alarde,
es un valiente.... cobarde.

El que de la suerte dura
sufre alegre los rigores,
encontrando en los dolores
tal vez su mayor ventura,
aunque la humana locura
con los cobardes le cuente,
es un cobarde... valiente.

Quien á la verdad severa
adora, y al bien se inclina,
practicando la doctrina
de los justos hechicera;
el que el mundo considera
como necio, con agravio,
ese es un necio muy sabio.

El que tras la gloria humana
por hacerse singular
todo lo quiere atacar
con soberbia soberana,
y desde su altura vana
mira á todos con desprecio,
ese es un sabio muy necio.

El que cede cuanto tiene
al pobre y al desdichado,
y á vivir siempre olvidado
por los dichosos se aviene
aunque la envidia le llene,
de insultos, segun me esplico,
ese es un pobre muy rico.

Quien busca goces supremos
gastando gruesos caudales
sin ver los agenos males
como nosotros los vemos;
entre lujosos extremos,
por más que el oro le sobre,
ese es un rico muy pobre.

El listo que en el trabajo
de su ruina se recrea
por hablar en la asamblea,
ó lucir algun cintajo,
quedándose como el grajo
de la fábula harto pronto,
ese es un listo muy tonto.

El tonto que sin dinero
se arrima á la oposicion
y olfateando el turron
olvida su gesto fiero
para tornarse en cordero,
imágen de Jesucristo,
ese es un tonto muy listo.

El vista que con violencia
fué arrojado de la Aduana
porque su bonita hermana
no hizo caso á Su Escelencia,

y, seguro en su conciencia,
piensa volver á su juego,
ese es un vista muy ciego.

El ciego de bolsa rica
que oyé decir á la gente
que el usurero de enfrente
el préstamo centuplica,
y cuando mejor se esplica
no fía en su buena fé,
ese es un ciego que vé.

TIMOTEO DOMINGO Y PAJACIO.

POBLET.

(Continuacion.)

Entramos por fin en el templo. Un silencio de muerte reinaba en derredor de aquel imponente y magestuoso recinto tan artístico como severo, tan espacioso como digno de admiracion. Ya nadie le habitaba, ya nadie oficiaba en él. Su armonioso órgano colocado al lado de la epistola habia sido por completo destruido; su espacioso coro edificado en 1584 nada ostentaba de su antigua belleza, nada restaba de su magnificencia y esplendor: sus mullidos y anchos sillones de roble habian pasado á manos ajenas, y otros habian sido victimas de las llamas ó hechos astillas en aquella sombrías noches de esterminio y de profanacion. Ya no brillaban las lámparas de plata en los altares; ya el sol no reflejaba en los vidrios de colores de los altos ventanales; los suntuosos panteones habian sido destruidos; sus cadáveres profanados, los santos derribados de sus asientos, y los renombrados lienzos arrancados de sus marcos, sin respetar su belleza, sin comprender su valor. Al entrar en él, un vuelo de gorriones cruzó la ancha nave parándose en el remate del altar mayor. Aquel templo del Señor, se habia convertido en jaula de los pájaros del cielo. Hoy las golondrinas anidan en sus altares ¡Tal vez son mas artistas y creyentes que nosotros!

Al presenciar tanta ruina, soledad, é aislamiento, en balde buscamos con los ojos del alma la magnificencia y esplendor que debia encerrar aquel vasto recinto dedicado á Maria, cuando el nombre de Poblet corria de boca en boca en lejanas naciones, y acudian á sus puertas reyes y señores, cardenales y romeros, artistas y profundos escritores.

En balde invocábamos al recorrer los sepulcros la sombra del ilustrado y compasivo Príncipe de Viana, orgullo de Cataluña, compañero del divino y tempestuoso Ausias March y las de su inicua madrastra D.^a Juana Enriquez, y de su padre D. Juan II, de tristísima memoria. En balde pedíamos por D.^a Leonor, hermana de D. Jaime el *desdichado*, enterrada frente por frente de D. Fernando el de Antequera, el verdugo y opresor de su esclarecida familia y de su raza. En balde buscamos á D. Pedro IV de Aragon el *Ceremonioso*, el trovador de su época, el primero en la lid y enemigo á muerte de D. Pedro el *Cruel*, que si este lo fué de Castilla, el lo fué del *Puñalet* para la tierra catalana al rasgar los venerables fueros de Aragon. En balde invocábamos los mánes de D. Jaime primero el *Conquis-*

tador, interprete de nuestras constituciones, soldado de nuestros fueros, centinela de nuestras libertades y tan guerrero como prudente á la vez. En balde pedíamos por los ilustres varones, héroes de nuestra historia, gigantes de nuestras conquistas, que representaban nuestros institutos, nuestros principios, nuestras grandezas, y que compartían con el Municipio y el Jurado sus atribuciones, y dieron mas de una vez á nuestros pueblos democráticos é inolvidables leyes.... Inútil era buscarlos: sus sepulcros habían sido profanados, sus momias pisoteadas y esparcidas por el suelo, sus ricos trajes vendidos al por menor y sus cajas mortuorias entregadas á las llamas. Pocos se salvaron en la catástrofe, ninguno tal vez. D. Jaime el *Conquistador*, fué el único que recogido á tiempo se le erigió un mezquino y anti artístico panteón en la iglesia Catedral de Tarragona. Pero no nos cansaremos de repetir una y mil veces, que no es digno de tal rey aquel sepulcro.

El ángel santo de la libertad, no tuvo en cuenta al destruir el monasterio de Poblet que aquellos sepulcros encerraban la ilustre independencia de Cataluña, el alma de los inmaculados fueros de Aragón. El grito de muerte y esterminio, lanzado contra la intolerancia de los frailes, mas intransigentes que pensadores, convirtió poco menos que en un montón de ruinas el primer templo del arte de Cataluña y de su historia á la vez.

Recorrimos detenidamente la desmantelada iglesia y vimos que encerraba bellezas de primer orden; pero que en detalle deja mucho que desear. Los siete pilares que sostienen su ancha nave son de estilo gótico, artísticamente concebidos y magestuosos á la par. Los dos grandes panteones de alabastro de Sarreal que se destacan á ambos lados del crucero, contruidos á espensas de D. Pedro IV de Aragón, no son una obra de primer orden. El pensamiento es pobre y están mejor cincelados que concebidos. Se ostentan en ellos labores de gran mérito y preciosidades dignas de admiración al lado de detalles censurables. Sus estatuas han desaparecido; y las mutilaciones que se observan en ellos son innumerables. El crucero es estrecho en su base y ni una cúpula ni un modesto cimborio se ostenta en él. El alma, ante la suntuosidad del templo, busca en balde en el crucero algo que la eleve, y aquella sencilla nave parece que ahoga el corazón y aplaque su fervor y sentimiento. Al lado del crucero está la cúpula; ignoramos porqué no se levanta en el centro como sería regular. El altar mayor es desgraciadamente la obra menos artística, la mas defectuosa que se descubre en toda la iglesia. Es estrecho en alto grado; su retablo todo de alabastro de Sarreal, construido en 1529, es churrigueresco en extremo, y no guarda unidad, ni pensamiento con el conjunto de aquella grandiosa fábrica; y los artistas no se cansan de censurarle en todas ocasiones.

Salimos del templo y nos dirigimos á la sacristía, su fachada es imponente, caprichosa y la mas bella de cuantas subsisten en el monasterio. Entramos en ella y... nada vimos. Solamente podimos apreciar su forma, la cual describe un cuadrado de 100 palmos de largo por 150 de elevación y su caprichoso cimborio con ocho ventanas que junto con dos grandes rosetones en las paredes la inundan de luz. ¡Pero cual había sido la suerte de los magníficos lienzos del inolvidable Viladomá, de Flauger y de Joaquín

Juncosa, ilustre hijo de Cornudella, muerto en plena juventud siendo una esperanza legitima del arte, y cuyas obras se destacaban en sus paredes, de los que hoy solo resta la parte superior de los marcos ennegrecidos por el humo.... ¡Qué fué de los cristales venecianos que encerraban tantas riquezas, tantas preciosidades, tantas maravillas del arte, que sorprendían al observador y que indicaban la riqueza y poder del monasterio? Las llamas se encargaron de devorarlo, los hombres despues de destruirlo Allí el incendio estuvo en su elemento. La sacristia fué el brasero de Poblet.

Visitamos despues el sacrario, nos dirigimos al cementerio, cubierto en la actualidad de piedras y maleza, bajamos á un pequeño claustro, este nos condujo á otro completamente igual que el primero situado detras de la gran *Sala Capitular*, y nos encaminamos despues á la biblioteca, la cual ninguna belleza artística contiene. Cuatro columnas sostienen sus elevadas naves y recibe la luz por cuatro altas y anchas ventanas que miran á Oriente. Los magníficos retratos del Exmo. Sr. Don Pedro Antonio de Aragón y de su esposa Doña Ana Catalina de Sacerda, duques de Segorbe, que legaron al monasterio su grandiosa biblioteca, fueron arrebatados de sus paredes y han pasado tal vez al extranjero. Hoy, en el sitio que ocupaban dichos retratos, se leen un sin número de firmas; la generalidad de ellas extranjeras. Junto á la puerta de dicha biblioteca se destaca la firma de nuestro paisano é inspirador pintor Don Baldomero Galofre.

Nos dirigimos al claustro de San Esteban, y sin detenernos en él penetramos á la *Sala Capitular*, la obra mas bella del monasterio, la única que se conserva poco menos que intacta entre tanta ruina y desolacion. Aquel régio salon era el alma del convento, de aquel salon brotaron mil sofismas religiosos en la Edad media, de aquel salon salió un dia la anatema contra los enciclopedistas catalanes, y el grito de guerra á la libertad y á los apóstoles de la nueva idea que en las Cortes de Cádiz, salvaron entre el humo y el fragor del combate el pabellon español, poniéndose al frente de todas las naciones civilizadas de la vieja Europa; de allí... ¡basta ya! Dejemos á un lado la política y hablemos como artistas solamente.

En dicha sala hay que admirar sus preciosas ojivas, las cuales cubiertas de vidrios de colores en otra época, contenian paisages de la vida de San Bernardo, segun nos dijo el conserje; sus afligranados rosetones de obra maestra; las cuatro columnas á cual mas bellas con preciosos chapiteles distintos unos de otros desprendiéndose de ellos con cierto abandono artístico y poético á la vez las primorosas arcadas que no dejan nada que desear; las sepulturas de los Abades que cubren el pavimento en su mayor parte; y por fin, su incomparable puerta de entrada compuesta de nueve columnas, descansando sobre ellas un simple arco semicircular que le presta tanta originalidad como elegancia. Aquello es digno de Herrera ¡Bendito sea el ignorado artista que lo construyó!

FRANCISCO GRÁS.

(Se continuará)

LO FADRI ENAMORAT.

*Puntejantne la guitarra
N' está 'l fadri en lo cantó.
Dolsament acompanyantse
Hermosa cançó d' amor.
Ojaulo, fadrinas bellas,
Fadrinas de tendre cor.*

Fixo mirant la finestra
Hont s' aymada ha de guaytar.
Lo fadri toca que toca
Y canta que cantaràs.
Si era sentida l' endressa
Primera que n' ha cantat,
Mes encar ho es la segona
Y la terça altra que tant

*Puntejantne la guitarra
N' está 'l fadri en lo cantó
Dolsament acompanyantse
Hermosa cançó d' amor.
Escoltaulo, ninas bellas,
Las que tenu tendre cor*

Rato fá que 'l fadri toca
Fixo al cantó suspirant,
Y la finestra que ovira
Encare no s' ha obert pas.
Gelosias son pit n' omplan
Que publican ja llurs cants,
Y en lloch d' entonar esparças
Apar que vá jemegant.

*Puntejantne la guitarra
N' está 'l fadri en lo cantó,
Dolsament acompanyantse
Sentida canço d' amor.
Escoltaulo com se queixa,
Ninas de sensible cor.*

Ell be canta y prou s' esforega
Per que senti ella sos cants,
Prou refila, fins trencarne
Las cordas de tan tocar;
Mes al marbre res l' ablane,
Y no hi sent qui 'l sort se fá,
Y á porta que aposta 's tanca
Devades es lo trucay.

*Puntejantne la guitarra
N' está 'l fadri en lo cantó
Dolsament acompanyantse
Hermosa cançó d' amor.
¡Ay, si la nina á qui canta
Desdenya avuy llurs cançons!*

Lo fadri que puntejaba
Ja no punteja ni cant',
Que al costat de sa guitarra
Estés en lo cantó jau.
Puig finestra que no s' obra
Quand l' amor canta davall,
A qui canta davall mata
Si 'ls cants n' alça enamorat.

*Puntejant dolsa guitarra
Cantava 'l fadri al cantó,
Ara no canta; mes tocan
En lo campanar á morts
La fadrina á qui cantava
Diu que n' há arrencat un plor.*

L.

BIBLIOGRAFIA.

ENSAYO teórico-práctico sobre la hemología y heterología frenopáticas.—Discurso leído por el Dr D. Juan Giné Portagés en la sesión inaugural de la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.—1878.

(Conclusion).

Detiéndose en la esplicacion de estos procesos, pintando con mano maestra los caracteres de la tristeza hígida, como los de la frenopática, los de alegría y parálisis general de los alienados en sus distintas formas expansiva, melancólica, paraplegica y conjestiva.

Admite la existencia de *freno-patias colectivas*, cuyo estudio es sumamente trascendental y de aplicacion inmediata y utilísima para las ciencias morales y políticas.—Dice que la libertad es efecto de la expansion afectiva.

Las mismas condiciones orgánicas y cósmicas producen el desarrollo de movimientos expansivos afectivos en los individuos y en las colectividades, y por esto existe una Frenopatología social, como se admite una Frenopatología individual.

Estiéndese en luminosas consideraciones referentes á la demostracion de este enunciado, ya tomando en consideracion los procesos de los elementos afectivos de carácter isquemico, ya los de carácter hiporémico, ya los de los elementos intelectivos, normales y patológicos, ya los de los formativos de unos y otros, terminando con algunas relativas á las regresivas, respecto del que dedujo no podia admitirse la selinidad de la poblacion, por ser el pueblo eterno é inmortal.

Nos es imposible detallar uno por uno todos los notables ejemplos en que el Doctor Giné apoya sus citas; como nos lo es dar idea de todos los profundos conceptos que el *Discurso* citado contiene, ni de las muchísimas bellezas que, literariamente considerado, le revisten y adornan.

Basta á nuestro objeto consignar el placer con que hemos leído este trabajo, que puede por sí solo demostrar no faltan en España hombres ilustres que cultivan con singular talento el campo de la Ciencia; por esta razón, y por considerarla de utilidad suma para todos, nos permitimos recomendar á los amantes del saber, la lectura de tan instructivo trabajo.

F. CASTELLS.

CERTÁMEN DE LA SOCIEDAD LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES.

La fiesta literaria que en la tarde del último domingo se celebró en nuestra población atrajo al salon-teatro de la Academia de bellas artes, una tan notable como numerosa concurrencia —Dispuesto el vasto local en igual forma que en el año anterior al tener lugar una fiesta análoga, con sencillez y elegancia, apenas podía contener la distinguida sociedad que concurrió á tan solemne acto

No faltaban allí las bellezas que Lérida cuenta en su seno, y por esa circunstancia ofrecía el elegante salon un acabado conjunto dó se veían hermanadas todas las representaciones sociales, cuya armonía se hacía mas agradable por la presencia del bello sexo, que todo lo adorna y todo lo inspira.

Diversas comisiones de las corporaciones oficiales y Sociedades particulares ocupaban sitios reservados, mientras la mesa presidencial era ocupada por la primera Autoridad civil de la provincia, por los presidentes del Jurado y de la Junta Directiva y por los Señores que componían aquel.

A las seis y media de la tarde el Excelentísimo Sr. D. Jerónimo Rius y Salvá dispuso se diera comienzo al acto despues que la acreditada orquesta que dirige el Sr. Roig, hubo ejecutado con la delicadeza que sabe hacerlo, una notable sinfonia.

Leídos por el Secretario general de la Sociedad D. Ramon M^a Vicens, el acta de la sesion en que habia sido acordado celebrar este Certámen y el programa de premios publicado en consecuencia, el Sr don Miguel Ferrer Garcés, Presidente del Jurado, y honorario de la Academia, leyó un bellissimo discurso. No podemos dar siquiera idea de los muchos, profundos y galantes conceptos que el trabajo del Sr Ferrer encierra; bástenos hacer constar que es como salido de su pluma.—Nutridos y entusiastas aplausos resonaron en el salon á la terminacion de su lectura. Seguidamente, el Señor D. Manuel Pereña Puente Secretario del Jurado, leyó una memoria en la que se contiene una reseña de los trabajos presentados

al concurso y especialmente de los que el Jurado habia designado como dignos de ser mencionados ó premiados

Abiertas las carpetas que contenian los nombres de los autores laureados, resultaron galardonados con:

Pluma de plata. — D. José Sol Torrens.

Plancha de plata — D. Luis Roca Florejachs.

Escribania de plata. — D. Javier Fuentes y Ponte, de Murcia

Corona de plata — D. José Tejon de Málaga.

Accésits al lirio de Plata — D. José Pleyan de Porta, que resultó ser autor de las dos poesías premiadas.

Accésit á la pluma laureada de plata. — D. Luis Roca Florejachs.

La presentacion de los Sres. Sol y Roca fué saludada con una nutridísima salva de aplausos que aumentaron mas aun al terminar la lectura de un corto capitulo de sus respectivas memorias premiadas. Los demas autores estaban ausentes, por lo que solo pudieron ser leídos un corto capitulo de la memoria del Sr. Fuentes, y unos cuantos versos de una de las poesías del Sr Pleyan.

El acto terminó con un discurso de gracias del Sr Ferrer Garcés, que concluyó con la repeticion de la frase «hasta el año que viene» que fué recibida por la distinguida concurrencia con grandes muestras de aprobacion y agrado

El galante señor Presidente de la Academia D. Manuel Sanchez Garcia, obsequó seguidamente á los Sres. que habian constituido la mesa, así como á los Sres. premiados, y á los individuos de la Junta Directiva con delicado *buffet*, y durante este hubo de manifestarse por todos, el deseo de llevar á cabo las mejoras iniciadas y las que se resuelven en varios trabajos premiados en este Certámen, á cuyo deseo manifestaron asentir el Excmo. Sr Rius, Gobernador civil, y el Ilre. Sr. Combelles, Alcalde, por cuyo motivo nos felicitamos, así como debemos tambien hacerlo por haberse declarado que para el concurso de 1879, puédesse desde luego contar con varios otros premios, y quedar en principio decidido que la convocatoria para el mismo se haga con mucha mayor anticipacion de lo que se venia haciendo hasta aquí

¡Ohjalá se realicen tan laudables deseos, en gloria de la Sociedad literaria y de bellas artes y en honra de nuestra ciudad!

CASTO.

Crónica local.

Ha circulado por esta ciudad el prospecto de las compañías dramática, lírica y coreográfica que debe, actuar en los Campos

Elíseos durante la temporada de verano. Como habrán visto nuestros lectores, el cuadro es bastante completo y según nuestras noticias, digno del público de Lérida, que no dudamos se verá satisfecho con los trabajos de los artistas que lo componen.

Sentimos, no obstante, decir que, tal vez por falta de conocimiento suficiente de la localidad, ha presentado la empresa unas bases de abono que podrán perjudicar la concurrencia à aquel ameno sitio. No nos ocuparemos del aumento de precios, pues no es muy notable, aunque, de todos modos, es un mal síntoma que vayan creciendo cada año; pero lo que debemos hacer constar es que hay una condición en las del prospecto que traerá tal vez à infinitas personas de inscribirse en el abono.

Esta es la de que la Empresa tiene el derecho de dar funciones extraordinarias «fuera de abono» los días que lo juzgue oportuno, siempre y cuando conceda à los abonados cuatro funciones por semana.

Como se vé, espera à los abonados el porvenir de tener fuera de abono los diez y seis ó veinte días festivos de la temporada, lo mismo que los estrenos de obras notables etc. etc. Cualquiera comprenderá el alcance de tan desventajosa condición, que no habíamos visto en teatro alguno hasta la fecha.

Tenga presente la Empresa que el abono es la base de la concurrencia en los Campos; que una porción de gente comprometida de antemano lleva otra porción de espectadores accidentales, y que poner cortapisas al abono, después de privar à la Empresa de la entrada saneada de la primera quincena, compromete la asistencia à los espectáculos de toda la temporada.

En su bien, pues, le escitamos à que medite lo que pueda convenir más à sus intereses, que debe armonizar con los del público.

Por referirse à un apreciable paisano y muy querido amigo nuestro, transcribimos de la ilustrada *Revista de Gerona* las siguientes líneas, que creemos han de leer con gusto nuestros conciudadanos, à quienes ha de ser, como à nosotros, sumamente grato ver reconocido, como lo es, fuera de su país el mérito de un hijo de Lérida tan aventajado como el Sr. Navarro:

«En la corta temporada que lleva de permanencia entre nosotros el distinguido pintor leridano D. Francisco Navarro y Fabrega ha ejecutado varios retratos al óleo de algunos particulares de esta ciudad que, como à nosotros, han llamado justamente la atención de los inteligentes; distinguiéndose dichos retratos por el gran parecido. Otros trabajos lleva hechos el mismo señor Navarro, alguno de los cuales tenemos entendido se publicará en el periódico ilustrado *La Academia*. Felicitamos à dicho artista por sus recientes obras, que revelan notables adelantos en su carrera, y del cual veríamos con gusto figurar algun trabajo en las galerías de pinturas de nuestro Museo provincial.»

La Junta directiva de la «Academia bibliográfico-mariana» de esta ciudad nos ha favorecido con un ejemplar de la edición que de las composiciones literarias premiadas en el certàmen del año 1877 acaba de hacer.—Agradecemos sinceramente esta muestra de atención que nos ha dispensado tan ilustrada corporación.

El domingo último se veri-

ficó en el teatro de los Campos Elíseos [el concierto vocal ó instrumental à beneficio de las familias de los náufragos de la costa Cantábrica, organizado por el inteligente profesor D. Carlos Oró de acuerdo con las autoridades, que le han secundado de una manera eficaz.

La circunstancia de dedicarse los productos de aquella solemnidad musical à un objeto tan filantrópico, y la de presentarse al público por vez primera la Sociedad coral «La Artesana», en unión de las Bandas militares de S. Fernando y Filipinas, fué motivo más que suficiente para que no solo se llenasen todas las localidades de la platea y gradas si no que la concurrencia invadiese también los paseos y corredores, hasta el estremo de hacerse imposible el tránsito por aquel delicioso sitio de recreo.

Entre las piezas que mas llamaron la atención del público inteligente, podremos citar la preciosa serenata compuesta por el Sr. Oró, titulada «Al amanecer», una gran fantasía de la ópera «Don Carlos» y la no menos celebrada sinfonia «Paraph» (obra núm. 3) de Soeppen. Ambas piezas, lo propio que la serenata y el coro bélico de Clavé «Los Nets dels Almogavers», fueron extraordinariamente aplaudidas por su esmerada ejecución, y en cuyo buen éxito llevaron la mejor parte los Sres. Oró, Terres y Cánovas, que dirigieron con precisión y acierto, y à quienes, lo propio que à los jóvenes coristas, felicitamos de todas veras, esperando que no será esta la última vez que tengamos ocasión de celebrar los progresos de la «Artesana.»

REMITIDO.

Sr. Director de la REVISTA DE LÉRIDA.

Lérida 22 Mayo de 1878.

Muy Sr. mio: espero de su amabilidad se servirá dar cabida en su apreciable periódico à las siguientes líneas, anticipándole las gracias su afecmo. S. S. Q. B. S. M.

C. Oró.

La Sociedad coral *La Artesana* y su sección de guitarras creían faltar à un sagrado deber, si no manifestáran públicamente su agradecimiento à las Autoridades civil, militar y local, así como à los Sres. Jefes de la guarnición por lo que han contribuido al éxito del concierto que se dió en los Campos el domingo próximo pasado, à beneficio de las familias de los náufragos del Cantábrico. Igualmente dan las gracias à los Sres. D. Miguel Ferrer y Garcés, por las lisonjeras frases que tributó à esta Sociedad en el Certàmen celebrado en la Literaria y de Bellas artes, à D. José Sol Torrens, que cedió generosamente el local y nada quiso cobrar por la impresión de los Programas, à los Sres. Ribè y Compañía, que igualmente cedieron la madera para el tablado; y finalmente, al público de esta capital, que tan bien ha secundado la benéfica idea que se propuso esta sociedad que tengo la honra de dirigir.—CARLOS ORÓ.